



Caja de herramientas

Ejemplos:
Reseña crítica



Universidad de
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Ejemplo de reseña crítica

Encabezado:

Tipo de escrito,
fuente usada como base,
autor.

Título

Informe de lectura:

Contextualización del
texto reseñado.

Identificación del tema
del texto reseñado.

Reseña crítica

“Sobre la lectura” de Estanislao Zuleta
Por Cristhian Perdigón Lesmes

¿Qué es la lectura interpretativa?

Tal vez sea este uno de los textos más divulgados del reconocido intelectual colombiano. Como ocurre a menudo con la amplia difusión de discursos, sus versiones se multiplican al punto que se dificulta saber cuál es la auténtica o más confiable. Tal es el caso de “Sobre la lectura”: una rápida búsqueda en línea arroja dos textos tan disímiles entre sí como los de los portales “lugaradudas.com” y “revistahekatombe.com.co”. El primero es fiel a la versión contenida en *Elogio de la dificultad y otros textos* (Zuleta: 2009), mientras el otro, mucho más extenso y sin división en apartados, es idéntico al capítulo de *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos* (Zuleta: 1985). El asunto es aún más delicado si se atiende a los datos discordantes que presentan cada una de estas publicaciones y que reproducen sin cautelas las mencionadas versiones. Según la edición de 1985, se trataría de la “transcripción de una conferencia dictada por Estanislao Zuleta en la Universidad Libre, Bogotá, en 1978” (p. 81); mientras que la nota introductoria de la edición de 2009 señala que “este texto apareció publicado inicialmente en la revista *Discusión*, N° 2 de julio-septiembre de 1974” (p. 78). Quepa advertir, entonces, que la presente reseña se basa en la versión más extensa, pues parece evidente que las otras son resúmenes o adaptaciones de aquella.

Por fortuna, el título de las numerosas versiones no cambia, lo que se explica porque ese es precisamente el tema central del texto: la lectura. No se piense, sin embargo, que allí se va a encontrar un listado de técnicas o recomendaciones para leer. Más bien, se trata de una reflexión filosófica sobre la lectura como fenómeno social, escolar e incluso psicolingüístico. Para respaldar esta caracterización de los ámbitos desde los que el texto aborda la lectura, y al margen de la explícita declaración del autor según la cual es Nietzsche quien le inspira (1985, p. 81), cabe destacar la recurrente apelación a terminología marxista, la desenfadada crítica al método educativo de la escuela tradicional, el empleo central de la noción de “código”, que proviene de la teoría lingüística de la comunicación de Roman Jakobson, y las cuatro o cinco alusiones al psicoanálisis de Freud y Lacan.

Identificación del objetivo y la tesis del texto reseñado.

Definición de los conceptos que conforman la tesis y presentación del primer argumento en su defensa.

Argumentos adicionales que defienden la tesis del texto reseñado; identificación de un posible segundo objetivo.

El objetivo que persigue “Sobre la lectura” es plantear las condiciones básicas de una correcta o adecuada lectura. En otros términos, el problema del texto es: ¿qué implica una lectura activa o interpretativa?; y más concretamente, ¿qué es interpretar un texto? La tesis propuesta por el texto está vinculada a su definición de “lectura”: “[...] si la lectura no es recepción, es necesariamente interpretación” (p. 98). Esta formulación supone, al menos, dos cuestiones: ¿Qué significa “interpretar” cuando se lee? ¿Y en qué sentido la recepción no basta para leer bien?

Respecto a ambas preguntas, el texto afirma que “Al poner el acento sobre la «interpretación» Nietzsche rechaza toda concepción naturalista o instrumentalista de la lectura: leer no es recibir, consumir, adquirir, leer es trabajar” (p. 84). Esto va más allá de reformular la tesis señalada, ya que además hace una primera identificación de la interpretación con “trabajar”. Ahora, ¿de qué “trabajo” se trata? Enseguida viene la respuesta:

Que leer es trabajar, quiere decir ante todo que no hay un tal código común al que hayan sido “traducidas” las significaciones que luego vamos a descifrar. El texto produce su propio código por las relaciones que establece entre sus signos; genera, por decirlo así, un lenguaje interior en relación de afinidad, contradicción y diferencia con otros “lenguajes”, el trabajo consiste pues en determinar el valor que el texto asigna a cada uno de sus términos, valor que puede estar en contradicción con el que posee el mismo término en otros textos (p. 84).

Según puede apreciarse, el lugar central que ocupa la noción de “código” obedece a que la lectura se entiende como el ejercicio o “trabajo” de descifrar el sentido complejo que determinada escritura desea transmitir. A su vez, el objeto de interpretación se concibe a la manera de un interlocutor en el esquema de la comunicación de Jakobson, según el cual el texto sería el emisor, su lector el receptor y el sentido del mensaje estaría determinado por el o los código(s) en que está expuesto (cf. Jakobson, p. 352-358). De aquí esta otra precisión: “interpretar es producir el código que el texto impone y no creer que tenemos de antemano con el texto un código común” (p. 89). El último fragmento de esta cita es la razón principal del apartado de la tesis destacada antes: “la lectura no es recepción” (p. 84), pues descifrar el código del texto exige una “posición activa, [de] discusión con el texto” (p. 89).

Cabe ahora preguntarle a la lectura: ¿cómo se consigue dicha posición y cómo se comprenden o producen los códigos del texto? En respuesta a esto, escribe Zuleta:

Así como, téngase buena o mala vista, hay que mirar desde alguna parte, así mismo hay que leer desde alguna parte, desde alguna perspectiva [...] Esta perspectiva tiene que ser una pregunta aún no contestada [...] Se lee desde un trabajo, desde una pregunta abierta, desde una cuestión no resuelta (p. 94).

Argumentos adicionales que defienden la tesis del texto reseñado; identificación de un posible segundo objetivo.

Identificación de ejemplos claves.

Final de la reconstrucción del texto reseñado.

Así que, mediante la formulación de preguntas, la interpretación del código coincide con lo que tiene lugar en un diálogo interpersonal, en el que uno de los hablantes interpela al otro con preguntas cuyas respuestas, en muchos casos, dan lugar a otras preguntas; esto es lo que significa que tales preguntas sean “abiertas”. De allí que un recurso recurrente empleado en el texto sea la comparación de la lectura y la escucha. Por ejemplo: “hay que aprender a escuchar la factura musical de este pensamiento, la manera alusiva y enigmática de anunciar un tema que sólo encontrará más adelante toda amplitud y la necesidad de sus conexiones” (p. 82).

Estas líneas, como la mayor parte del escrito, evocan a Nietzsche; mejor aún, surgen de la experiencia que pudo haber tenido Zuleta al procurar comprender e interpretar al autor alemán. Con lo que resulta sugerente suponer como otra intención del texto la de transmitir y compartir una experiencia de lectura que obtuvo Zuleta al enfrentarse a una escritura tan singular y exigente como la de Nietzsche, a medio camino entre la sentencia proverbial, el verso y el argumento. Al respecto, téngase en mente el pasaje del *Zaratustra* sobre las transformaciones del espíritu en camello, león y niño, lo cual ilustra cierto proceso de recepción, semejante a la escucha, para comprender cómo esas imágenes metafóricas equivalen al reconocimiento de la autoridad, su desafío y posterior superación creativa, respectivamente (cf. p. 82-83).

La relación que esto tiene con la escucha de la comunicación interpersonal está dada por la espera atenta de toda escucha: hace falta prestar atención al interlocutor para acceder a su personal empleo de la lengua, de las palabras, en suma: del código y su relativo sentido. De aquí que “cualquier recepción del lenguaje es necesariamente una interpretación retrospectiva de cada uno de sus términos a la luz del conjunto de la frase o del contexto” (p. 16). Para lo cual es indispensable mantener las preguntas interpretativas abiertas o, lo que es equivalente, retrasar al máximo el conformarse con las respuestas tentativas y tentadoras que van apareciendo ante los problemas de interpretación. Lo que para Zuleta constituye “una disciplina difícil [...] la suspensión del juicio” (p. 101).

En el conjunto del escrito no se escatiman ejemplos para ilustrar cada momento de la argumentación. Por ejemplo, sobre el sentido del código en la práctica lectora, se explica lo que para Platón quiere decir “esclavo” (p. 84); lo que para *La metamorfosis*, de Kafka, implica “alimento” (p. 86); lo que representa el “salir” o la “locura” en *El Quijote* (p. 87); y, entre otros, lo que en la obra de Marx puede entenderse por “mercancía”, “riqueza” y “valor” (p. 85-86 y 100).

Precisamente es desde Marx como Zuleta evidencia las nefastas consecuencias que trae consigo el apresurarse a establecer respuestas a las preguntas de lectura o interpretativas:

Comentario evaluativo:

*Evaluación del texto:
identificación de sus
aciertos y desaciertos.*

El lector de *El Capital* tiene que tomar este libro —o cualquier otro libro serio— como una pregunta. Si lo enfrenta como una respuesta anula toda posibilidad de lectura seria, es decir transformadora. Con este “método” se puede dogmatizar hasta los libros más revolucionarios (p. 101).

En consecuencia, lo contrario de una lectura interpretativa, cuidadosa o profunda es una lectura que dogmatiza los textos y a sus autores, ya fuere por descalificarlos o aprobarlos sin antes interrogarlos, formularles preguntas o verlos como problemas en desarrollo. Ese es el punto para destacar mediante la triada nietzscheana «camello, león, niño»: “cuando cualquiera de las tres se enuncia sola es una determinada frustración, una filosofía sombría, un dogmatismo” (p. 83).

En general, “Sobre la lectura” es un escrito coherente expositiva y argumentativamente, pese incluso a la duda que despierta su auténtico origen, sea este el producto de una exposición oral o concebido desde el inicio como un escrito —esta última alternativa, por cierto, estaría justificada literalmente con eso de “...a medida que escribo estas líneas...” (p. 96)—. Sin embargo, cabe destacar algunas imprecisiones e impasses que dificultan la comprensión de partes del texto.

Un momento algo confuso acontece en uno de los argumentos finales que quiere defender la actividad lectora desde la oposición consumo (lectura pasiva) producción (lectura activa) (p. 97-98.). Allí, el pensamiento de Marx es el recurso empleado para resaltar los beneficios de la lectura activa o interpretativa. Todo inicia bien al establecerse que

la lectura no puede ser sino una de las dos cosas en las que el capital divide el ámbito de las actividades humanas: producción o consumo. Cuando es consumo, gasto, diversión, “recreación”, se presenta como el disfrute de un valor de uso [...] Como producción, la lectura es: [sic] trabajo, deber, empleo útil del tiempo (p. 97-98).

La dificultad surge dos párrafos después donde el referente es el segundo aspecto de la lectura, o sea, entendida como producción. Contrario a lo que se esperaría —que se fortaleciera el carácter activo de la lectura como producción— tiene lugar aquí un apretado excurso sobre especificidades de la teoría marxista que poco se desarrolla y, en consecuencia, no contribuye al contraste entre lectura interpretativa y lectura pasiva. Atiéndase, pues, al fragmento:

En la segunda forma de lectura se procede por una división del trabajo mucho más precisa, puesto que la lectura, ahorro-deber, no es ya el consumo final sino la formación de los funcionarios de la repetición, de la reproducción ideológica, aun cuando se trate de una reproducción ampliada y su capital fructifique; es decir, no sólo transmiten los conocimientos adquiridos sino que los desarrollan; producen dentro de la misma rama, o tecnológicamente hablando ‘crean’ [sic.]. Pero sea que se trate como ahorro o como gasto, la lectura queda siempre como recepción (p. 98).

Comentario evaluativo:

*Evaluación del texto:
identificación de sus
aciertos y desaciertos.*

*Balance crítico de los
resultados del ejercicio
reconstructivo, con
énfasis en el horizonte de
aplicación que se abre.*

Independientemente de las dificultades que aquí generan conceptos sin definir como “división del trabajo”, “consumo final”, “funcionarios de la repetición”, el inconveniente principal está en que la última oración del pasaje contradice la tesis principal. Precisamente, enseguida dicha tesis aparece formulada así: “Ahora bien, si la lectura no es recepción es necesariamente interpretación” (p. 98).

Puede que esa aparente contradicción obedezca a que la oposición recepción/interpretación (de lectura) no sea tan radical como la marxista de producción/consumo (de actividades humanas), debido a que en el proceso de lectura habría que reconocer un primer nivel de registro literal de la información que, según la tesis del texto, necesariamente se supera al interpretar. Mientras que sí estaría justificada la radical distinción entre producción y consumo al dividir en estos dos extremos las actividades humanas, como señala el pasaje citado, pero identificadas ahora paralelamente con *ahorro* y *gasto*; de modo que el gasto en ningún caso sería productivo, a diferencia del ahorro.

Aparte de estas dificultades, parece justificada la amplia difusión que ha tenido el escrito de Zuleta, pues realmente constituye un coherente y sólido aporte a la formación en lectura y pensamiento críticos. En nada opaca el brillo del texto las imprecisiones que pueda contener, como las mencionadas aquí o, por ejemplo, el exceso de entusiasmo que lleva a proscribir la lectura de *Ana Karenina* a quien no desee “descifrar en su vida el enigma del matrimonio, las dificultades de la compaginación, de convivencia de pareja, de amor y amistad” (p. 96).

Es más, los pocos pasos en falso del texto no le restan fuerza a una exposición tan atrayente y didáctica que, sin recurrir a prestigiosos conceptos como el de hermenéutica, guarda sorprendente semejanza con reconocidos clásicos de la disciplina interpretativa, por ejemplo *Verdad y método*, de Gadamer. Tanto allí como acá, la interpretación toma como modelos la conversación y el diálogo, a la vez que subraya el lugar capital de la pregunta abierta, la suspensión del juicio y el ejercicio crítico en general (cf. Gadamer, p. 439-458).

Con lo dicho hasta aquí puede comprenderse el merecido lugar que “Sobre la lectura” viene ocupando en la educación como fuente teórica casi inevitable. Su apuesta por la lectura activa o interpretativa mediante la formulación de preguntas ocupa muy bien el vacío de significado que suele percibirse en las bocas atiborradas de expresiones como “lectura crítica”, “actitud crítica”, “pensamiento crítico”, coreadas más por moda que con sentido preciso. Claro que, tal vez menos en boga pero de la misma o mayor importancia, la escucha atenta y la suspensión del juicio que el texto de Zuleta también resalta, sería deseable que empiecen a hacer carrera entre los voceros, participantes e interesados por la educación.

Balance crítico de los resultados del ejercicio reconstructivo, con énfasis en el **horizonte** de aplicación que se abre.

Cierre: formulación de **preguntas** para futura indagación.

Lista de referencias bibliográficas presentadas en orden alfabético.

De modo que los argumentos de Zuleta no sólo estarían ocupándose de la práctica lectora en particular, sino que abarcarían el conjunto del ejercicio educativo. Para comprobar esto último, podría intentarse remplazar del texto las palabras asociadas a “leer” por “aprender”, “educar” y familiares, con lo cual pasaríamos de una teoría de la lectura a una propuesta que afecta el conjunto del ejercicio pedagógico.

Así las cosas, la educación, en su amplia y diversa extensión, ¿hasta qué punto estará dispuesta a ejercitar explícita y decididamente la escucha, la suspensión del juicio y el preguntar? ¿De qué medios concretos disponen colegios y universidades para el cultivo de la duda metódica, la prudencia propia de la suspensión del juicio y la atención o escucha? Puede que de enfrentar estas cuestiones y otras semejantes dependa en cierta medida la más urgente autocrítica de la enseñanza –no sólo escolar– en nuestro país.

Bibliografía

- Gadamer, Hans Georg. “La primacía hermenéutica de la pregunta”, en *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme, 1984, p. 439-458.
- Jakobson, Roman. “Lingüística y Poética”, en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix-Barral, 1988, p. 347-395.
- Lugar-a-dudas: http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/12_juana_anzellini.pdf
- Revista Hekatombe: <https://www.revistahekatombe.com.co/aprendiendo-cositas-sobre-la-lectura-un-texto-de-estanisla-zuleta/>
- Zuleta, Estanislao. “Sobre la lectura”, en *Elogio de la dificultad y otros textos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2009, p.78-85.
- Zuleta, Estanislao. “Sobre la lectura”, en *Sobre la idealización de la vida personal y colectiva*. Bogotá: Procultura, 1985, p. 81-102.



Universidad de
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

